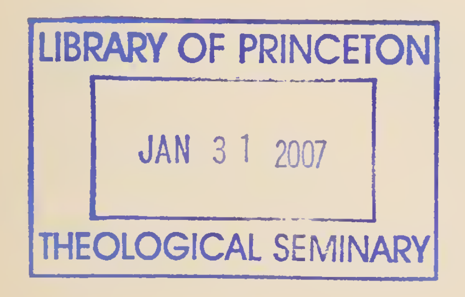


JOAQUIN PIÑEROS CORPAS

VERSION ELEMENTAL
DE LA
VIDA DE CRISTO



LIBRERIA LETRAS

BOGOTA





BETHLEM

EL alba de la nueva edad fue la sonrisa de un niño. La grieta definitiva de la historia surgió imperceptible, como el abismo entre el espíritu y el alma.

La luz humilde desprendida del corazón de Dios, brotó entre un pastor arrodillado y un animal conmovido. Al contemplarla, el asno evocó la melodía que enterneció la pradera cuando la flauta aún era inocente.

El perro no estuvo entonces, ni nunca, a los pies del Señor. Su temperamento estaba destinado a producir supremos acentos de elegía. La noche del Viernes Santo un ladrido largo y lastimero se escuchó por los lados del Calvario. El Evangelio no lo dice, pero la capacidad de tristeza de los perros así lo sugiere.

CUENTO

EN vez de detenerse al caer de la tarde, con la encantada frase "In illo tempore" en los labios, José se preocuparía de abrigarlo con calor de trabajo y de iniciarlo en una vida fuerte y sencilla, discretamente olorosa a roble.

El Niño Dios, a diferencia de los niños hombres, jamás dormiría al final de un cuento. Por eso tres reyes magos escaparon de una leyenda de Oriente, para ofrecerle oro, incienso y mirra, y para contarle la verdadera historia de sus presencias.

EGIPTO

LA comarca sedienta le acogió bajo su cielo cuando huía del desierto que asilaba el estéril corazón del rey.

Ardía lentamente la noche, y desfallecido de quietud el mundo dormía al amparo de la soledad del universo.

El niño lloraba al sentir sobre sus sienes el cálido aliento del Egipto, y equivocado de azul un lucero parpadeaba en el manto de María.

NAZARETH

NAVIDAD. Una niebla de vegetal ternura invadía la comarca. Nidos, cavernas y establos estaban llenos de amor. El firmamento y el agua nunca se miraron tanto. Jesús dormía.

Cuando iba a beber a la fuente, las orillas se inclinaban con EL. El contacto de agua y labio divino, era para oídos de flor.

Las abejas confundieron con una rosa olvidada, la gota de sangre que la zarza arrebató al divino pie descalzo. Al verano siguiente, la miel de la campiña tuvo sabor de vida eterna.

EL TEMPLO

LA silueta de todo niño callejero era para la madre dolorosa prolongación de su ternura. Creyéndolo dormido al calor de la llama del santuario, al tercer día fue al templo.

Allí encontró, en vez del pequeño aldeano que buscaba, un venerable maestro de doce años, al cual escuchaban devotamente la Teología, el Derecho y la Historia.


Franklin

LOS PRECURSORES

AMBOS huyeron de la ciudad como de mujer coronada de hierro. El judío se alimentó de miel de panales; el latino de frutos madurados en el clima de las flautas.

El desierto secó la voz del Esenio; el idioma de Menalco floreció en la primavera. A orillas del Jordán, que atraviesa la Escritura, el Precursor de la Persona disipó con soplo violento las nieblas adversas a la propagación de la luz. Cerca del Mincio, que fecunda la Egloga, el Precursor de la Epoca creó con las lluvias de su lira, los caudales de música que llevan al silencio de Dios.

FLOR DE SOLEDAD

LOS enemigos de su carne le esperaban en el erial desde el principio del mundo: el hambre, delgada como silbo de serpiente; el miedo, coronado de lívidos lirios; la sed, con su mirada de cisterna evaporada; el cansancio, con su carga de soles y montañas, y la muerte, con su sencilla voz definitiva.

La flor de soledad que se abrió en la cumbre del Calvario, exhaló en el desierto un vago aroma de Viernes Santo. La luna le dio celeste palidez y la noche la purificó con el agua indispensable para aplacar la sed de un pájaro. El sol la contempló sin tocarla, y la brisa la protegió delicadamente, interponiéndose entre su blancura y la noche.

EL EJERCITO DE CRISTO

EN dirección de la Ciudad de Dios se vio un interminable desfile de doce hombres. Desarmados de todas las armas, su bandera era su capitán, de cabellera flotante; sus insignias, medallas de sol; sus himnos, plegarias; su consigna, el amor; su táctica, el perdón.

Cristo sabía que las almas sólo deben ser aprisionadas. Por eso, en vez de flecheros, escogió sus soldados entre los hombres que manejaban fácilmente la red.

CANA

ROSAS de sombra ornaban el pórtico y el laúd comenzaba a cantar con destemplanza. En una copa tendida, el ánfora exhausta vertió tres instantes de aroma.

En la festiva sala de Caná, entre un centenar de invitados sedientos, la novia entristecía. Pero en discreta soledad se hallaba el desconocido taumaturgo cuya dulce palabra comunicaba al agua el espíritu del vino.

LA MANO TRONCHADA

LA mano tronchada indicaba que la lucha consigo mismo había cesado. La mirada tranquila encubría la maligna silueta que vacilaba al borde de su abismo interior. Cuán desnudo vagaba su pensamiento por las encrucijadas de la ciudad maldita!

Aconteció que la misma mano que dio equilibrio al mundo, disipó sin tardanza el rojo sol que llenaba de crepúsculo el mediodía de una vida.

EL PEÑASCO INTERIOR

UN hombre bajó de la montaña con el alma llena de sol.

Su amigo preguntole:

—¿Qué nuevas traes?

—Las bienaventuranzas.

—¿Y qué son las bienaventuranzas?

—Caminos.

—¿Y conducen. . .?

—Al valle cuya entrada cierra como un peñasco, el corazón humano.

EL HEREDERO DEL UNIVERSO

SU plegaria busca el azul sin detenerse en la inclinada torre de la inteligencia; su emoción es claro temblor que imita débilmente la lluvia; su alegría hace patente el alba de la vida; su llanto evoca la claridad del arpa.

Con barro y esperanza construye en miniatura las magnas ciudades del futuro; su ideal difunde luz de hazaña sobre la frente de los afligidos. Si supiera escribir redactaría la Geografía Universal de los Sueños.

Se detiene reverente ante el cadáver de un pájaro caído como fruto maduro de los cielos, y sombrea blandamente, con palabras no aprendidas, la tristeza de otro niño.

Siempre pregunta, y le llaman ignorante los que nunca responden; cree en los

gnomos, y le dicen ingenuo los autores de cuentos; presente y pasado se confunden en sus ojos, y le llaman inexperto los que no tienen futuro; le guarda celeste emisario, y le encuentran desvalido los que cambian ángeles por hombres.

LA CARNE PACIFICADA

A su paso creaba circuitos de terror; era el enemigo del vigor y del júbilo del pueblo.

Jesús encontró en aquel hombre un alma fuerte y tranquila, semejante al agua clara que se filtra por entre las grietas del cántaro vencido. Conmovido por el descarnado brazo, envuelto en el último girón de la vida sombreó al leproso con sus manos.

El milagro de la carne pacificada fue para muchos maravilla humana; para pocos realidad divina. Y el cínico de la muchedumbre sugirió que aquella tarde había terminado la fortuna de un hombre que merced a sus llagas, gozaba de la invencible distancia del semejante.

LAS HERMANAS DE BETHANIA

LA sensibilidad de Lázaro era agua quieta; en cambio Marta y María padecían. Jesús obró entonces el milagro de las hermanas de Bethania.

Aquella tarde el Señor no quiso eximir de finitud las humanas formas, ni sembrar la semilla de lo eterno en las montañas de la tierra. El milagro no podía realizar el triste prodigio de privar a un espíritu de su retorno a la patria celestial. Jesús sólo prorrogó un plazo, y hoy, gracias a la muerte, Lázaro disfruta de una posibilidad de Paraíso.

PADRE NUESTRO

PADRE nuestro que estás en los cielos y en nuestro corazón: Santificado sea tu nombre que pronuncian en común los vivos y los muertos; muéstranos la frontera de tu reino con un trazo de la luz que "en sí misma se refleja", y hágase tu voluntad, aquí en la tierra, donde vivimos nublada víspera de absoluto, como en el cielo donde todo busca naturalmente "el Amor que mueve el sol y las estrellas".

Concédenos un pan blanco o moreno, y no nos dés el hastío de cada día. Perdónanos con tu propia mano, y borra de nuestra mente el rostro que pudiera suscitar nuestros rencores. Anula las fuerzas que pudieran abrir un abismo en nuestro pecho, e infunde el ritmo de tu celeste música a este pobre corazón que cansado trabaja en las tinieblas de la sangre. Amén.



EL HUERTO DE LOS OLIVOS

SILENCIO y estrella ofrecían claro instante a su suspiro. Erase un cielo sencillamente azul y triste.

En el cáliz de sombra de sus manos, Gethsemaní vertía la delicada esencia de sus frutos. Su plegaria efundía metafísica fragancia. Diríase una exquisita cercanía de rosas, (la Pasión estaba próxima), o una discreta lejanía de violetas, (no era viernes todavía).

EL JUICIO DE LOS HOMBRES

EL Rey de los Ejércitos se entregó como dádiva. Un relámpago rasgó los azules campamentos; en la diestra vengadora del Arcángel tembló la espada inútil.

Dios fue sometido entonces al juicio de los hombres.

El amigo.—"Al que yo besare, aquél es: prendedle!"

El discípulo.—"No le conozco."

El juez.—"Inocente soy yo de la sangre de este justo."

Los testigos. — "Crucifícale, crucifícale!"

VIACRUCIS

I

ADMIRA la unción con que los sayones le maltratan.

II

Perdido entre la turba de curiosos, un niño exclama: madre, ¿por qué me has abandonado?

III

De despojado, va sin sombra.

IV

Una ventana se cierra. En Jerusalén se ha conmovido un alma.

V

Cae por primera vez. Reza su viacrucis de rodillas.

VI

En la punta del látigo Cireneo ha oído un lamento.

VII

Cae por segunda vez, no ha maltratado su cruz!

VIII

Magdalena adivina el Cruxifijo; María presiente el Resucitado.

IX

La mucherumbre crece. La agonía del semejante es expresión de vida propia.

X

Golpeado en la frente se desploma; también le lapidaron con palabras.

XI

Le desciñen la túnica: aparece un rosal coronado de espinas.

XII

Padecer no es un verbo; es el clavo que taladró la mano omnipotente.

XIII

En alturas de tarde y de monte culmina la pasión de la luz.

EL ROSTRO DE JESUS

CRISTO es mansedumbre para Lucas Cranack; sencilla perfección para Fra Angélico; serenidad ilímite para Leonardo; doliente belleza para el Grecco; divina paz en abismos de humano cansancio para Quintín de Metsys; plenitud de tristeza para el Divino Morales y alta lumbre viril para Kahl Gibran. Todos, por los infinitos caminos del estilo han logrado sugerir al menos, "lo más bello que pudiera ser un hombre".

El más real de los retratos de Jesús necesitó un artista divino. En la vía del Calvario una mujer quiso restaurar el quebrantado rostro. Su sentimiento artístico fue recompensado con largueza. Cristo pintó para ella su autorretrato.

LAS SIETE PALABRAS

1

"Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen".

SUS brazos imploraban clemencia para los que hicieron de ellos el abierto compás del infinito.

2

"Hoy estarás conmigo en el Paraíso".

Al regresar el Gran Espíritu al Empíreo, un alma le seguía con torpe vuelo.

3

"Mujer, he ahí a tu hijo".

Juan padecía por verlo desfigurado; María por contemplarlo inaccesible.

4

"Sed tengo".

Las dos palabras se desprendieron de la cruz como hojas secas.

5

"Todo está consumado".

El Cruxifijo estaba tallado.

6

"Dios mío, ¿por qué me has abandonado?"

Su oído maltratado por el violento acorde de los clavos, percibía los sonidos del cielo como ilusorias flores de desierto.

7

"En tus manos encomiendo mi espíritu".

Resonó la campana de una vieja catedral del futuro.

MATER DOLOROSA

DESCLAVADO ciñéronle con velos casi sensibles, y ungiéndole con nieblas de cima fragante, lo entregaron a la madre.

El rostro desolado descendió sobre el rostro inanimado y sobre su común y doliente belleza tembló el último reflejo de la tarde.

LA NOCHE DEL VIERNES

(Una calle de Jerusalén)

El extranjero.—¿Qué pueblo es éste que sólo conoce a su rey cuando se lo presentan desnudo?

El Coro.—Calla extranjero, que los niños de la ciudad pueden oírte!

El caminante.—En un campo cercano vi un árbol que fructificó extrañamente: un hombre pendía de sus ramas con el corazón atravesado por un rayo de luna.

El coro.—Calla peregrino, que pueden oírte las flores!

(El atrio del templo)

El demente.—Puedo morir tranquilo. Conocí esta tarde en el Gólgotha, el hermoso hijo que nunca tuve.

El soldado.—Tengo una dulce sensación en los hombros. Soñé que me crucificaban. La sombra de mi cruz se proyectaba sobre el firmamento y mi cabeza reposaba en la azul y serena lejanía.

El mercader.—Vendo el manto de la noche hecho para cubrir cabezas avergonzadas! Compro el maravilloso látigo que dio cinco mil y más azotes! Cambio por clavos de oro los clavos de bronce que taladraron la mano omnipotente.

El coro.—Dios está triste!

El niño.—Caiga su sangre sobre mis padres y sobre mis hijos!

EL TERCER DIA

A LA detenida su sangre, espiga segada su voz, horizonte perdido su frente, el Cristo que los muertos abrazan desesperadamente contra su pecho también yacía en la oquedad de la piedra hospitalaria.

Dormidos en el suelo, los guardias del sepulcro que sólo conocían la miseria melódica del bronce, oyeron en la noche la música interior del universo.

Al tercer día, la aurora del mundo aconteció en las profundidades de la tierra. Cristo muerto realmente, y guardado por cósmicos sellos, reafirmó la existencia de Dios con sólo levantarse.

LAS PUERTAS DEL CIELO

"Yo soy el camino, la verdad y la vida".

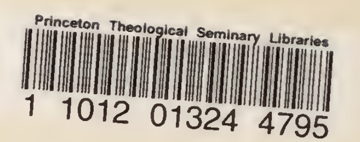
EL Paraíso es una colina en forma de corazón resplandeciente, y a él pocas veces se llega por la escala del silencio.

El viaje por tierra constituye la suprema aventura: inexplorados abismos de paciencia; cordilleras coronadas de mística nieve; gargantas por donde sólo pasa la voz de los niños; intrincados bosques de símbolos, a cuyo amparo crece la delicada flora del sacrificio; puentes vacilantes entre el amor y el temor; llanuras donde acontece la fatiga de las imágenes; valles del sentimiento profundos como las heridas del espíritu; horizontes de sed; parajes sin sombra. Y a lo largo del camino, el peligro de unos ojos fulgurantes de inteligencia.

Leve ha de ser el traje del viajero: en lo más alto de las horas, hasta las ideas

hacen sentir su pesadumbre. La muerte debe ceñirle augusta corona de silencios; ningún paisaje del mundo puede reflejarse en su rostro. Su alimento ha de ser breve como el Pan de los Angeles: la hostia blanca y frágil con sabor de Dios.

Y al final de la jornada, hacer la señal de la cruz, y ganar lentamente las puertas del cielo cerrando dulcemente los ojos como cuando se recibe la Eucaristía.


Princeton Theological Seminary Libraries
1 1012 01324 4795